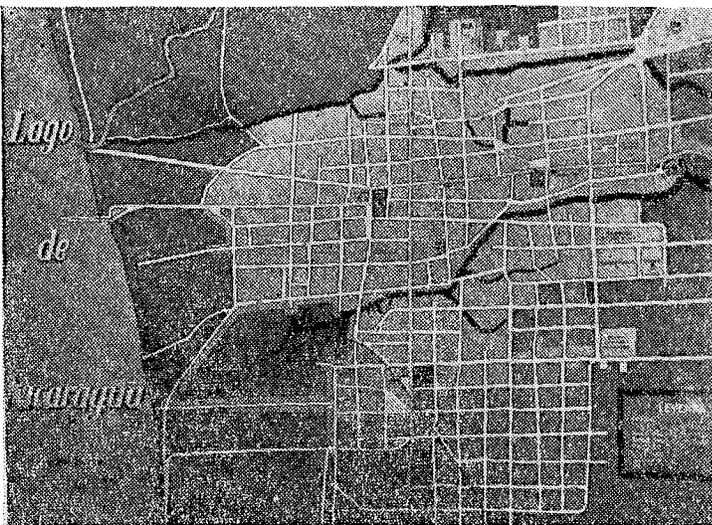


Los arroyos de Granada



Las quiebras del suelo, verdaderos barrancos, que llamamos arroyos, y que en esta ciudad de Granada se extienden a lo largo de ella, por el Norte y por el Sur, y aún a veces la cruzan, no son como alguna vez lo hemos oído, coetáneos con el nacimiento de la ciudad, ni son obra humana, salvo cortísimos trechos. Son estos arroyos obra de la naturaleza y del tiempo, anteriores a la vida política de este pueblo.

No nos lo dice ninguna historia escrita. Lo atestiguan el suelo y los arroyos mismos. Basta observar que el asiento de Granada está en una pendiente. Desde el lugar llamado "La Fuente", desde el borde de la laguna de Apoyo y desde cada punto occidental de sus alrededores, hay un declive con descenso hacia el Oriente, que llega hasta la playa del lago y entra en él.

Origen

Se compone la pendiente de tierra formada por las deyecciones volcánicas que en diversas épocas pretéritas y muy lejanas, arrojaron varios cráteres, como el de Apoyo, La Joya y otros que ahora vemos apagados. Esto nos lo certifican las extensas capas, estratificaciones dirán los geólogos, de lo que llamamos talpuja o tierra blanca, que hallamos al perforar el suelo para los pozos que se hacen en cada casa.

Las capas de talpuja no son, pues, otra cosa que aglomeraciones sucesivas de una especie de puzolana, pómez y arena, con intercalaciones de tierra vegetal o de arcilla. La talpuja tiene la propiedad de que conglomerada, hace suelo firme para edificar, pero es de lo más deleznable, si está expuesta a una corriente o a una caída de agua. Rota la costra de barro que la cubre, sea por la remoción de una piedra, por la caída de un árbol o por cualquiera otra cosa, las lluvias, al caer y al formar corriente sobre la rotura, disolverán en breve la talpuja y no tardarán en abrir una zanjita y con el curso de los años y de los siglos, zanjón y barranco. Tal ha sido y es el origen de los arroyos de Granada.

Fisonomía

Cómo han influido estos barrancos en la fisonomía de la ciudad? De qué han servido los mismos en el desarrollo material de Granada?

Calle Real

Recorramos las calles de Granada de Occidente a Oriente. Y comencemos por la que se llamó Calle Real, nombre con que se bautizó desde la fundación. Es la misma que en el siglo XIX se denominó Calle del Comercio, porque en ella estaban las tiendas y porque el principal tráfico se hacía con Masaya, y cuyo camino viejo comienza en la cabecera de esta calle. Hoy —estilo moderno— es la Calle Central. Estamos, pues, en su principio.

Lo primero que veremos allí es un murete, un poco al sudoeste de la actual Casa de Pólvora. Las aguas corrientes de una parte del camino de Masaya, en la estación lluviosa, se precipitan en cascada desde el murete, para caer con gran ruido, en el fondo del barranco de La Aduana, constituyendo un foso natural de la fortaleza. El pequeño muro fue construido desde antiguo, probablemente con vigas de madera y sustituido para su estabilidad con cal y piedra. Tuvo y tiene por objeto impedir que el zanjón de La Aduana siguiese avanzando hacia el Oriente, sobre la Calle Real o que rompiese el terreno hacia el Sur hasta cortar el paso del camino de Masaya.

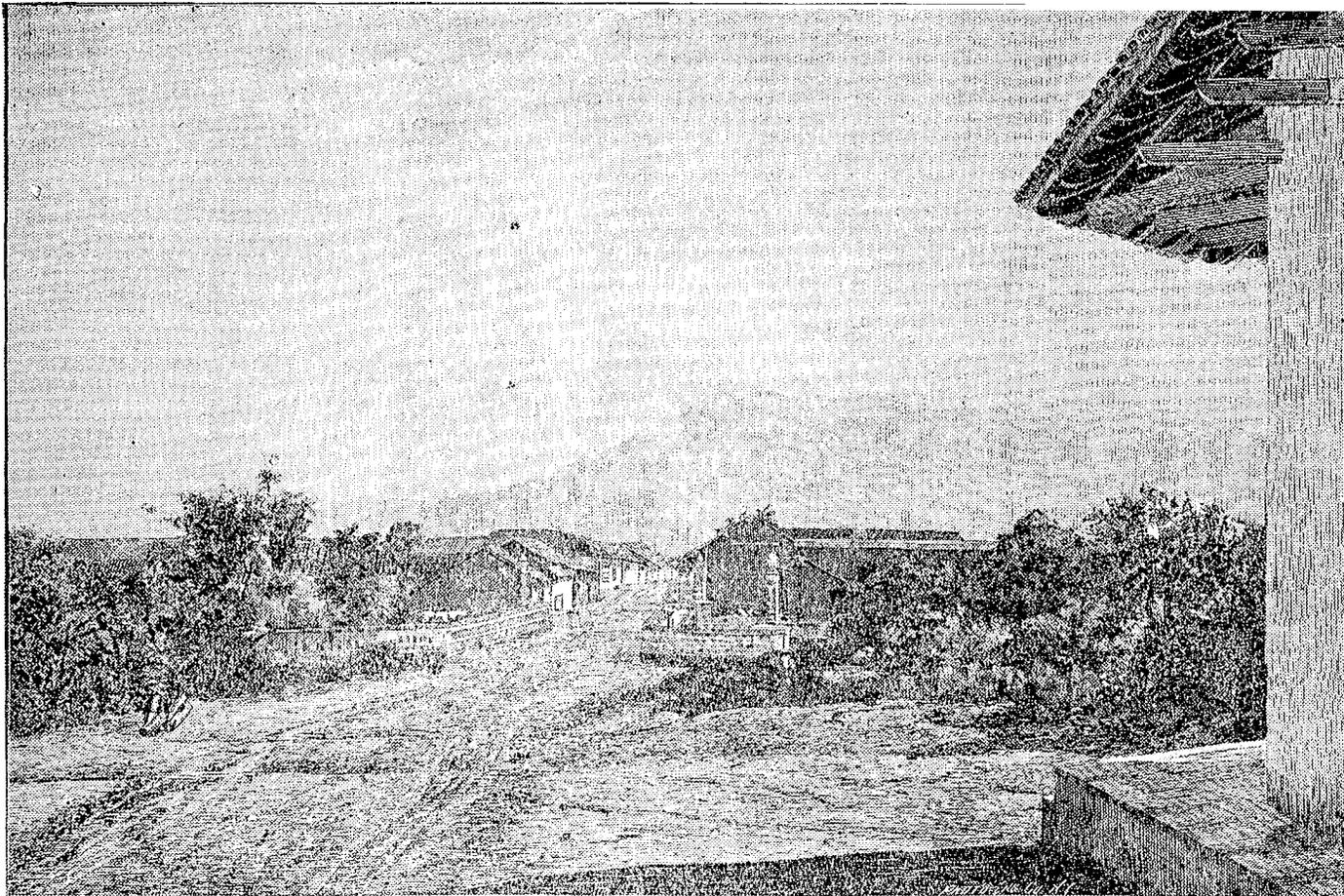
La Calle Real: El Arroyo Central

Si del punto en que nos hemos colocado, caminamos sobre la calle, notaremos que vamos bajando la pendiente hacia el Gran Lago; y a cada paso que damos, tendremos que confesar que recorremos el antiguo cauce de un arroyo. En otras palabras, la Calle Real de Granada es el arroyo central de la ciudad.

Para facilitar el tránsito a lo largo, por su fondo, los habitantes lo vamos viendo, y lo que decimos del arroyo y Calle Central es aplicable a las otras calles que fueron arroyos, los habitantes repetimos, usaron por lo común de dos medios a la vez, los cuales todavía usan nuestros ediles en algunos lugares de la ciudad.

Diques

El primer medio fue construir pequeños muros transversales a manera de diques, en el fondo del cauce, agujereados, con el objeto



La Calle Atravesada, de la Estación al Mercado, mostrando el Puente de "Los Dardanelos" sobre el arroyo.

de que al llegar las corrientes, los agujeros dejaran pasar el agua y detuviesen las basuras y con ellas la tierra y arena, hasta formar terraplén.

Rampas

Esto, repetido de trecho en trecho, de cien en cien varas, siempre descendiendo, impuso el segundo medio: construir rampas que facilitasen el acceso de un terraplén a otro. Había, pues, una serie de rampas de piedra en todo el largo de la Calle Real, desde la Casa de Pólvora hasta las Placitas de Jalteva; desde éstas hasta lo que ahora se llama El Parque Colón y más allá. La construcción de casas y otros edificios en los dos bordes del arroyo cambiaron éste en calle.

Precipicios

Mírese a mano izquierda, es decir al lado opuesto del que ocupa la Capilla de María Auxiliadora, y las estrechas aceras denuncian el precipicio o derrumbadero de la orilla Norte del antiguo cauce.

Y al acercarnos al templo de Nuestra Señora de la Asunción de Jalteva, hallamos que lo alto del atrio representa el borde Norte estando representado el borde Sur por una altura que existió. Estuvo en esa altura a principios del siglo XIX, una casa de don Encarnación Moreira (Tundico), la cual pasó a doña Josefa Orozco de Mora, y ahora es un salón llamado París.

Prefiles

Al llegar a este punto (estamos en Las Placitas de Jalteva) el descenso se pronuncia de modo violento. Hubo de construirse los Prefiles que sostienen el terreno a uno y otro lado y en medio de ellos una rampa de piedra como de cincuenta varas de largo.

Brujerías

Ya puede pensarse lo que sucedería en aquel espacio tan largo, encerrado por los muros en las noches oscuras, cuando no se conocía el alumbrado público, y en cambio pululaban las ceguas, carreta-naguas (carreta nahuatl), cadejos y otras brujerías. Hubo un dicho que se repetía cuando acaecía algún desastre a algún individuo: "Más padeció tío Cosme en medio de los dos prefiles".

¿Qué fue lo que pasó a tío Cosme? No lo sabemos, pero fue algo tan doloroso, que dejó eco por más de un siglo.

Correntadas

La correntada del Arroyo Central que vamos recorriendo, se dividió en tres, al llegar y salir de la Plaza de Armas. Una siguió recto y pueden verse las cascadas que formaba frente a la casa que era del Dr. Francisco G. Miranda; otra torció a la derecha para ser tributaria del arroyo que pasaba por donde ahora estaban las oficinas de Telégrafos y Teléfonos. La tercera se encaminó hacia el frente de la Parroquia, hoy nuestra Catedral, para bajar por el cauce que han denominado Calle de la Calzada.

Lo que se llamó Calle Real y la Calle de la Calzada, tienen el mérito de que eran al fundarse la ciudad, las veredas más accesibles para bajar al lago, y por las cuales bajó Hernández de Córdoba a tomar posesión del Mar Dulce en nombre del Rey.

Topes

Algunas personas han creído, y han dicho que lo sinuoso y lo de los frecuentes topes de las calles de Granada, fue hecho adrede, como medida estratégica para defensa contra los piratas. Pero no hay documento, ni causa razonable que abone tal afirmación. La verdad es que lo tortuoso de las corrientes arroyales ha impuesto esa fisonomía a la ciudad. Véase si no.

Tenga la bondad el paciente lector de volver con nosotros un momento al lugar en que primero estuvimos, cerca de la Casa de Pólvora. Y dando siempre cara al Oriente, veremos que podemos bajar a la ciudad, dejando la Central, por dos calles que debieron llamarse primera Calle Norte y primera Calle Sur. Supongamos que para bajar, escogemos la calle del Norte, cuya cabecera toca La Fortaleza y el foso de La Aduana.

La Loquera

Notaremos inmediatamente que el piso de esa calle, llamada desde antiguo La Loquera, se compone de bajadas y caídas rápidas, que comprueban que estamos en un arroyo secundario.

El Palenque

Baja esa calle hasta El Palenque. En este punto tiene un desvío hacia la izquierda, con su rampa respectiva, y en ese desvío, comienzan otras dos calles.

El Consulado

Si prolongáramos la calle de La Loquera hacia el Oriente, se llamará del Consulado.

La Libertad

Si marcháramos por la primera de las vías que nacen en el desvío, será Calle de La Libertad.

El Hormiguero

Y si tomamos la siguiente, será Calle del Hormiguero o Calle de Corral. Por qué ese desvío oblicuo y por qué el comienzo irregular de tantas calles en él?

Arroyo de La Aduana

La razón de ésta. El arroyo de La Aduana corre casi paralelo a la calle hacia Oriente, aunque toma distintos nombres a medida que avanza. Al llegar al cruce de la avenida del Hospital nuevo de San Juan de Dios, se llama Arroyo de la Chocoyera; en el cruce de la avenida que pasa frente a la iglesia de Jalteva, es el Paso de la Otra banda y cuando llega frente a El Palenque, se conoce con el nombre del Arroyo de la Chicharra. Pues bien, en este punto es donde el arroyo da

una vuelta brusca hacia el Norte y allí se impuso el desvío oblicuo.

Defensa natural

Ese desvío y el arroyo coinciden en la Boca de la Barranca. Estas irregularidades y otras que veremos, al seguir el curso de este gran arroyo, confirmarán lo que hemos dicho. Puede ser que hayan servido, no lo dudamos, como defensas naturales aprovechables.

Arroyo de Zacatiligüe

Pero sigamos examinando el terreno. Si en lugar de bajar por La Loquera, hubiéramos escogido bajar por la derecha, que es la calle que pasa al Sur del Colegio San Juan Bosco, encontraríamos que tal calle comienza al borde de una curva que hace el Arroyo de Zacatiligüe, en lo que llaman El Pozo de Oro; y el suelo, sobre todo frente al Colegio, nos revela con sus canchales o acequias, y con sus altos y bajos, que ha sido trabajado por corrientes arroyales. Al llegar al cruce de una avenida ciega, la corriente es afluente de Zacatiligüe, pero continuando la calle hacia el Oriente, después que cruza la avenida de la Iglesia de Jalteva, existe una gran bajada. La calle termina en La Joyada; y nacen por allí otras calles y callejones.

El pozo de oro

Qué motiva la extensión brusca de esta calle del Pozo de Oro? El arroyo! El Zacatiligüe, que nace en las afueras de la ciudad, es un poderoso arroyo. Sus bordes en alguna parte, tienen cuatro y cinco varas de altura, y al avanzar hacia el Oriente, toma varios nombres. En el punto que ya hemos mencionado al principio, es la Bajada del Pozo de Oro; cuando llega al cruce de la avenida que pasa por frente de la iglesia de Jalteva se llama Arroyo de Nicho Mina, y al dar la vuelta que pone término a la calle dicha, se conoce por la Joyada. En este punto terminó la calle, es verdad; pero el arroyo continuó hacia el Oriente y corrió sobre lo que hoy se llama Calle de Estrada, ocupando ese cauce por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XVIII. El que quiera convencerse de esto, no tiene más que examinar la acera de la casa que fue de Don Daniel Sacasa, el cauce precipitado, todavía visible entre la casa de Benard, y la Nicaragua Sugar Estates, y por fin, la caída de las aguas en el abismo de La Carretería, donde tenía casa Da. Beatriz Arellano Sequeira.

Aquí vemos que, así como el Arroyo de La Aduana separa la ciudad de lo que se ha llamado Otrabanda y Otrabandita, del mismo modo el Arroyo de Zacatiligüe separa la ciudad de lo que se conoce por Pueblo Chiquito.

Como decíamos atrás, poco se ha cambiado el curso de las corrientes de los arroyos; siendo este último, el Zacatiligüe, casi una excepción, pues varias desviaciones se le han

hecho con motivo de los daños que ha causado aunque esos daños han tenido su base en la falta de cordura de los habitantes o de los dirigentes de la ciudad.

Recorrida por los arroyos

Quizás debe ser el Zacatiligüe el arroyo que merece la primera atención; por ser éste el que más daños ha causado a los que han vivido en su vecindad, y por ser este arroyo, por excepción, al que con más frecuencia se ha hecho cambiar de cauce.

Si hemos de recorrerlo buscando su origen, no será malo que quienes nos acompañen, se calcen de bota fuerte para preservarse de la humedad del suelo y de las ofensas de algunas hierbas espinosas; y será conveniente también llevar algún pañuelo con desodorizantes o preservativo contra los hedores.

Recinto sombrío con flores de muerto

Entraremos por la bajada del Pozo de Oro y caminaremos hacia Occidente, es decir, contra corriente, y pronto nos hallaremos en una hondonada o encajonamiento, en que los bordes a manera de paredes, llegan a tener cinco varas y más de alto. Los árboles por arriba hacen el recinto sombrío. Las ramas podían en algunos puntos tocarse de un lado a otro; pero mucho se ha talado el monte para hacer leña. A veces las altas paredes tienen colgaduras de enredaderas y algunos verdes alfombrados, que lucen flores azules, las cuales en los jardines llaman pensamientos, y allí, la gente del campo les dicen, flores de muerto.

Contrayerbas para ataques del cólera

Un sabio herborizante quedaría encantado al encontrar por esos lados tantas yerbas, que han desaparecido de la ciudad, yerbas que tenían fama de medicinales, antes de que pulularan las boticas. Allí está todavía la contrayerba que, con una rodajita de su bulbo, tonifica los intestinos, después de un ataque del cólera.

Arenas

El fondo del cauce, casi limpio con sus doce varas de ancho más o menos, se ve plano y cubierto de una espesa capa de arena, como eran las calles antiguas de la ciudad, antes de que se compusieran o descompusieran, suprimiendo las rampas.

Cenzontles y porologos

Al avanzar en la dirección expresada, llegaremos a la serie de grietas afluentes que dan origen y nombre al arroyo, pues bajan de las pequeñas lomas del sitio de Zacatiligüe. Aves parecidas al cenzontle, en las ramas de los árboles, y porologos de triste canto, en los agujeros de los paredones, son los comunes habitantes.

Culebras Mica

En tierra suele uno encontrar alguna boa constrictor (culebra mica) y, algunos otros

reptiles. Parece que los ejemplares de la serpiente gigante, o boa ordinaria, que antes vivían, han desaparecido. La última que vimos medía como cinco o seis varas, lo arrastró una correntada y su carne no fue utilizada.

Vendavales

Es obvio que, teniendo como tiene el Zacatiligüe por origen las aguas de las lluvias que caen en las colinas del sitio mencionado, el tal arroyo lleva, de por sí, una corriente poderosa, la cual, aunque cruzaba por dentro de la ciudad, no causaba gran daño puesto que las casas no eran numerosas. Sucedió en ocasiones, sobre todo cuando soplaba vendaval, que es el viento fuerte con lluvias, que la corriente aparecía sin haber llovido en la población.

Los Millones

La dijimos atrás cómo, después de la pasada del Pozo de Oro, corría recto, daba la vuelta de La Joyada, y seguía siempre hacia el Oriente por la que es hoy Calle de Estrada, o (1a. Calle Sur) para precipitarse en La Carretería. Creemos haber insinuado también: que, en el siglo XVIII, a fines, se hizo en La Joyada, un tope para impedir que siguiese la corriente hacia La Carretería, y se abrió un corte que la llevase hasta el pie de una pequeña altura, donde ahora está la casa que habita la descendencia de don Encarnación Moreira. Allí daba vuelta hacia el Sur, pasando por los solares de Dn. Julián Castillo y el que ahora es de los Marcia. Las aguas cayeron a lo que llamaron Arroyo de los Millones, por que en el fondo de esa hondonada, vivía una familia de indios primitivos, de ese apellido. Sobre las doscientas varas de cauce que se formó entre La Joyada, a partir de la casa de Gervasio Nica, hasta la citada de las señoritas Moreira, están a la esquina de Pía Tejada de Urbina (Urraca) y la casa de cañón en que vive el maestro zapatero Don Constantino Gutiérrez, y además, la esquina que habitaron Don Excequiel Pérez y su esposa Doña Manuelita Moreira.

Na Chica, El Chivo, Na Carmen, Nor Diego

El borde Norte del arroyo está marcado por una rampa, que se ve al extremo Sur del solar de ña Chica Cuadra, el cual solar fue del yerno de dicha señora, Don Inocente Fletes (El Chivo), quien edificó la serie de cuartos al lado poniente de la nueva avenida, que se conoce con el nombre de Las Barricadas, y antes (con sólo la mitad de su ancho) era el Callejón de Las Cáceres. En la línea del borde Sur, de esta sección de arroyo, hubo una cerca de piñuela, que dejaba encerradas las casas de las Llanes (de que hay restos) la de ña Carmen Correa, y la de ñor Diego Boza, lugar que ocupa hoy la del maestro Heliodoro Acevedo. En la línea que dejó la piñuela, y abriendo paso a la avenida de las Barricadas, están dos esquinas: una en la casa que llaman La Buena Moneda, la otra que fue de Don Juan Peque (Peck).

El Sin Piedad, Tatayó, los Majulias

Este trecho de arroyo que hemos descrito, quién sabe por qué lo llamaban "El Sin Piedad". Para habilitarlo como calle y, para edificar sobre el propio cauce, se hizo un nuevo desvío, un corte sobre el solar de la casa de Tatayó (Don Juan de Dios Moreira). Todavía hay testigos de cuando se practicó ese nuevo desvío, y, de no, allí están, 1º, El Puente; 2º, antes del puente, un muro para detener el ímpetu de las aguas y evitar que éstas barran la esquina en que vivió el matrimonio Pérez Moreira, y 3º, el alto de talpuja que semeja farallón, donde vivió Don Cayetano Ochomogo, alto cuyo pie socava la corriente para lanzarse frente a los Majulias y llegar al cauce mayor, que era de los Millones.

El nuevo y el primitivo Hospital San Juan de Dios

Puesta a un lado, al parecer definitivamente, la corriente del Zacatiligüe, surgió la edificación de la Calle de Estrada. Se concluyó la construcción del Hospital de San Juan de Dios en el lugar en que estuvo, y de donde se trasladó a La Otrabanda. El primitivo Hospital se fundó al lado de la Plaza de Armas (hoy Parque Colón). Porque, digámoslo entre paréntesis, la Plaza de Armas era cerrada al lado Sur en su esquina Sudoeste, como todavía está al lado Norte en su esquina Noroeste. El primer Hospital ocupaba propiamente el espacio entre las casas de las sucesiones de Don Salvador Soto y de Don Fernando Chamorro Quesada, es decir, su demolición formó el trazo de avenida, que sale de la Plaza y pasa al Oriente del Mercado. Persona fidedigna y que cuenta más de noventa años, nos dice que, aún después de 1854, podía uno ver la capilla y la botica del Hospital en el lugar citado, y que la calle, que era arroyo, estaba montuosa. La ciudad terminaba, puede decirse, a una cuadra de la Plaza, al Sur, y seguían casitas dispersas y monte.

Debe haber sido así, como nos lo cuenta el anciano aludido porque, en verdad, en Granada el aumento de la construcción de edificios ha sido lento.

Ahogados al tantear a vadear

A esa lentitud ha de atribuirse, en parte, el que los arroyos sobre todo el Zacatiligüe, no haya causado cada año tantos estragos como era de esperarse de las poderosas corrientes que los forman. De tiempo en tiempo se ha dicho de algún individuo que se ahogó al tantear el vado cuando corre.

Puente "Dr. Juan Ignacio Urtecho"

El puente que está sobre el Zacatiligüe y que sirve para pasar al Cementerio tiene, y dijimos que con justicia, el nombre del doctor Don Juan Ignacio Urtecho. Fue este caballero un hombre, ante todo, modesto, Médico y Cirujano, era generoso, altruista (en fin bueno, en la extensión de la palabra).

En el hervor de las pasiones políticas de aquellos días (entre iglesieros, progresistas y genuinos) no es extraño que, en un momento de cordura, hayan encontrado votos para hacer alcalde a uno que como dijimos era bueno para todos. Ya lo vimos en la noche del desastre de 1889, preguntando a cada damnificado: qué auxilio podría prestar la autoridad. El Dr. Urtecho expió el delito de indolencia cometido por los ediles antecesores. Cogió una pulmonía que lo puso in extremis. Tuvo que festar y recibir los auxilios religiosos; pero miró por la seguridad del vecindario, dotando a la ciudad del nuevo cauce y del puente. Como los Alcaldes se elegían cada año, el Dr. Urtecho no era Alcalde cuando se dijo: "que las aguas acabarían de abrir el desagué".

La Otrabanda: Nueva Granada

Pudiéramos extendernos en dar más detalles sobre la vida del doctor Urtecho tan útil para cada vecino y para la colectividad. Granada debe contarle entre sus benefactores. Fue él quien urbanizó prácticamente La Otra Banda que ahora le llaman la Nueva Granada. Pero por grato que sea para nosotros esa tarea, debemos por el momento continuar la visita de los arroyos.

Arroyo de La Aduana

Ya hemos hecho conocer las grandes proezas materiales que de por sí y con permiso municipal ha hecho el Zacatiligüe, proezas que dejaron memoria por muchos días. Recorramos un poco ahora el arroyo hermano, el de La Aduana. Hemos dicho que toma distintos nombres en el cruce de cada avenida. Y estuvimos en la Boca de la Barranca donde hay un como doble puente, que permite la prolongación de la Calle de La Libertad y da comienzo a la Calle de Corral. Las edificaciones sobre el borde Sur del arroyo no permiten cruces en más de un ciento de varas. Y si llega al punto en que se abrió la avenida que pasa frente a la Merced o sea la del Catorce de Septiembre, decimos que se abrió porque lo que había antes del comienzo del siglo en que vamos era un estrecho callejón, que le decían de los Trañas, nombre de una familia que vivía en él. Con el recorte de solares y de casitas dispersas, se llegó hasta el propio cruce del arroyo.

Sima u Oquedad

El tal arroyo en este lugar es una sima u oquedad que mide como cien varas de ancho. El motivo de semejante anchura actual es que había por el lado Nordeste, un arroyo tributario que en ese punto caía al principal. El arroyito desaparecido ha dejado todavía una depresión que en la estación lluviosa, forma charcas con cría de zancudos, y por fortuna crías también de legiones de sapos auxiliares de la Sanidad para extirpación de los primeros.

Zapos y Zancudos

El público que es el soberano de esta materia ha bautizado el arroyo y puente que hay en este cruce con el nombre de arroyo y puente de Valeriano.

Arroyo y Puente de Valeriano

Valeriano. Este nombre popular ha sido tomado de D. Valeriano Torres ciudadano del pueblo de Tola, del Depto. de Rivas. Vino a Granada muy joven. Fue unos años tenedor de libros de Don Luis Argüello: se ilustró y se formó por su propio esfuerzo. Enseñó contabilidad y escribió un libro de texto en esa materia. Cuando tuvo un capital apreciable inventó un sistema de cláusulas para escrituras hipotecarias, que el Banco Nacional de Nicaragua o sus abogados han tratado de imitar sin la eficiencia suficiente, y cuando tuvo casas de alquiler usó del marañón, gran candado rojo que da solución para toda ley de inquilinato. Fue prócer de su partido y el primero que ha hecho y habitado en Granada una casa de tres pisos. Esa casa está cerca del arroyo y de ahí probablemente el nombre que ahora se da a ese pasaje.

El arroyo central: La Calle Real

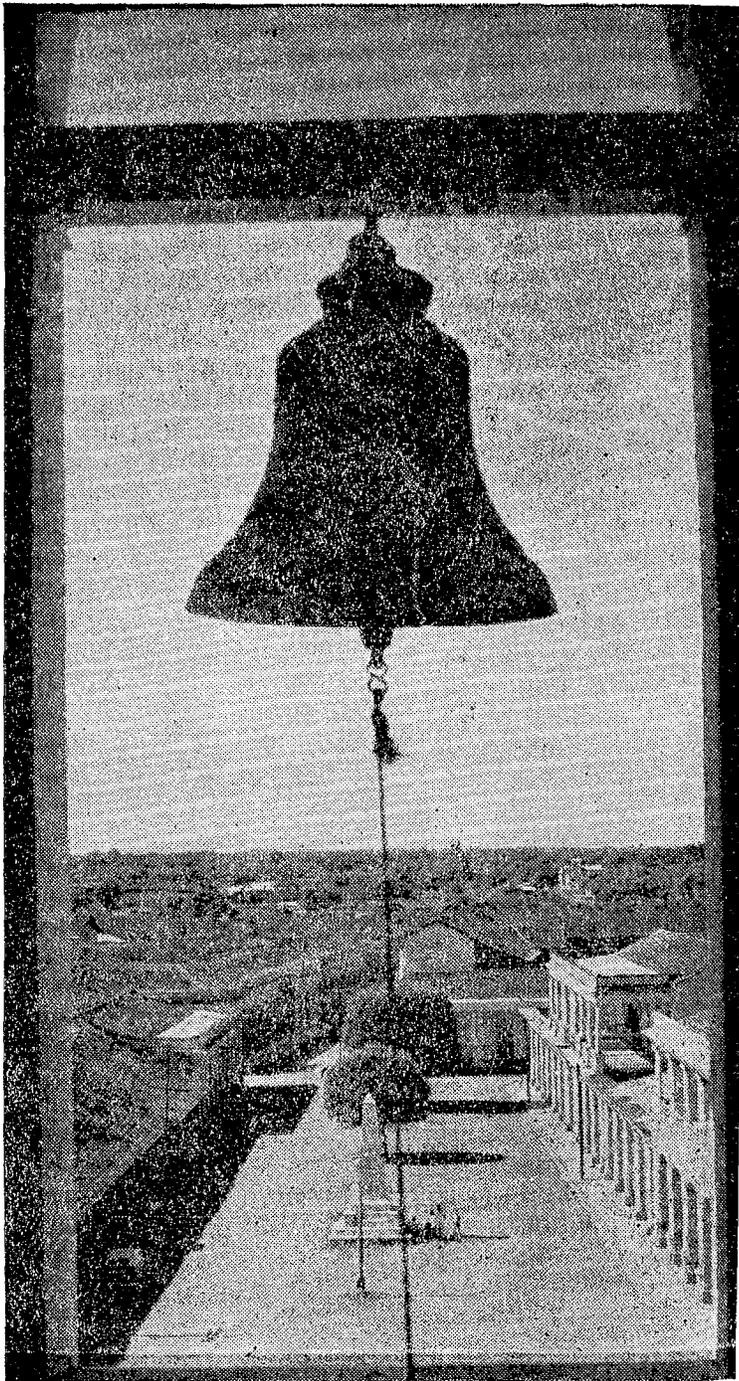
En esta relación que hacemos de Granada y sus Arroyos, reclama su hegemonía, y nosotros no hemos de negársela, el Arroyo Central o sea Calle Real. Ya hemos dicho lo de su fisonomía antigua, y lo de haber sido la ruta que condujo al fundador de la ciudad, y a sus compañeros, hasta la playa del Mar Dulce (el Gran Lago) en los días de la fundación de la que ahora llamamos la Sultana.

Donde comienza y termina

Conviene decir lo que nosotros entendemos por la Calle Real. No nos atenemos a calificaciones oficiales sino a la verdad, y lo práctico, puesto que no vamos a someter a nadie a impuesto alguno. La verdadera Calle Real comienza en la Casa de Pólvora (la Fortaleza) tiene una vuelta en la Plaza (Parque Colón) y la Parroquia (Catedral) y termina en el Fuertecito (Bodega y Muelle Municipal). ¡Que tiene vueltas! Ya no las tienen nuestras calles? Y en Nueva York, la gran urbe americana, ¿no tiene acaso una gran vuelta la Broadway?

Polvo y lodazales antiguos

Esta calle ha cambiado mucho de fisonomía, sin que podamos asegurar que ha mejorado. Han desaparecido las rampas y planos areniscos, dando lugar a los trechos de polvo asfixiante en el verano, y a lodazales y baches en el invierno.



La Plazuela de la Independencia.

La Calzada

Y porque hubo en ella un tranvía a vapor, que permitió la subida gradualmente sin las rampas, se ha construido un adefesio, o no sabemos ni cómo llamarlo, en la sección Oriental, a la cual construcción llama la gente la Calzada.

Forman la ciudad

La Calle Central, con los extremos que le hemos señalado y la Avenida Central (antes Calle Atravesada), forman la ciudad de Granada. Apenas si cabe agregar el corto trecho de Avenida que, de plazoleta de "Los Leones", se ha cambiado en Plaza de la Independencia.